

El EAJ-PNV en "Aberri Eguna"

Deia, 1978-03-30.

Yo no escribí el artículo de ayer a lo "bertsolari", como quien arranca ya con la intención preconcebida de acertar con la rima de esta segunda reflexión sobre el primer Aberri Eguna en más de 40 años que organiza Euzkadi, no diré en libertad, pero sí con los permisos oficiales del Gobierno del Estado español a través de los gobernadores civiles de las cuatro regiones vascas de Euzkadi-Sur.

De haber mediado esta intención, lo hubiera dicho.

Pero después de lo escrito ayer acerca de lo que creo que ha sido la enseñanza fundamental de la demostración del domingo, y ya despegado un poco de su impresión primera, tuve la sensación de que no era esa la lección completa, que había que hablar también de la razón por la que la ausencia de PSOE, o PSE, como se quiera, resultó para todos, hasta visto desde Madrid, tan evidente.

Y está claro que el que ha puesto en evidencia a ese partido es el Partido Nacionalista Vasco.

Porque la verdad es que EAJ-PNV movilizó a bastante más de la mitad de la masa que salió a la calle civilizada y responsable de las cuatro capitales vascas de Euzkadi-Sur.

Y más: Creo que este resultado no ha sorprendido a nadie.

Ni siquiera a los partidos y grupos políticos que son su competencia *abertzale* en el País. A pesar de sus críticas. En cuanto a estas críticas, ¿qué partido de masas que tiene una ejecutoria de 83 años duros, sobre todo los últimos 50, acaso los más llenos de guerra, de dictadura, de desorientación y de violencia en las que han venido a incidir los momentos de crisis ideológicas, varias y graves, por las que está atravesando el mundo entero?

Sólo teniendo en cuenta este contexto difícil puede asumirse la medida real de lo que ha supuesto EAJ-PNV para Euzkadi.

Me ha tocado ser un testigo más, y niño, de lo que era el Partido Nacionalista Vasco antes de la guerra, de su vitalidad interior, de su fuerza, y sobre todo de su sentido de responsabilidad. Y ya no sólo en las concentraciones de entonces, sino en la que fue después la muy difícil prueba de la guerra moderna que se nos impuso brutalmente. Y me quedó la impresión de un orden, una seriedad y una eficacia que después se han confirmado por los testimonios que he leído, la mayoría desinteresados, ajenos a nuestro país, y que todavía nos están hablando desde sus libros. Nuestros jóvenes tienen que leer a estos testigos de una época crucial de su pueblo, y hacer los balances de hoy, sin olvidar el futuro, claro, pero contando con este pasado. En este pasado está la guerra que se perdió con dignidad, con mucha dignidad; también están las consecuencias de fusilamientos, cárceles, torturas físicas y morales, persecuciones de años y años. Todos.

Y de todo este esfuerzo quiero recordar ahora los fundamentos.

El Gobierno de Euzkadi y sus resultados sólo fueron posibles a partir del prestigio de un partido fuerte, mayoritario y disciplinado capaz de exigir un régimen de colaboración y de convivencia democrática de fuerzas muy distintas en sus aspiraciones ideológicas. Y los hombres que después han sido las cabezas más visibles de nuestro país en el exilio, que han merecido el respeto exterior por su conducta en la guerra y en la paz, estos hombres, digo, fueron producto de una manera peculiar de concebir la vida y la muerte.

Que el desgaste de muchos años de resistencia y de las coyunturas socio-políticas e ideológicas que se han impuesto en los últimos años hayan contribuido a dar a EAJ-PNV una imagen distinta, ya es otra historia. En nuestro país, como en muchos otros, han ido variando los juicios de valor político, y religioso. Nuestro país no va a ser diferente. Todas las opciones, si son democráticas, son respetables. Claro que los que han vivido más son los que están más expuestos a estos altibajos y estas críticas. ¿Cuál será el balance que se hará dentro de 30 o 40 años de los partidos que están criticando agria, y a veces cruelmente, en nuestros días?

Por de pronto está en tela de juicio la actitud de los que han hecho posible lo ocurrido en el Consejo General Vasco.

Si en lugar de abstenerse en las elecciones del 15 de junio, o de demorar su decisión de entrar en un proceso en el que no había más remedio que ir asumiendo responsabilidades, aún aquéllas que tenían, y tienen aún, el mango ardiendo, los componentes de la izquierda *abertzale* hubieran podido ir a las urnas con un resultado decoroso que hubiera evitado a nuestro pueblo la tristeza de un arreglo oportunista entre el PSOE y la UCD a espaldas suyas.

Y no han pasado los ochenta y tres años que tiene el EAJ-PNV, ni cincuenta, ni siquiera veinte.

Y los países tienen aliento largo. Nada de lo que se hace o se deja de hacer en la vida de los pueblos pasa sin dejar rastro. Y sabe el nuestro, que tiene hoy necesidad de entrar en un juego político, por difícil y controvertido que sea, que para eso necesita de serenidad, de trabajo, de responsabilidad política; y no se le ha olvidado que en el curso de lo que va de siglo, EAJ-PNV puede mostrar un pasado que lo avala para la etapa política difícil que estamos atravesando hoy; y que, aceptando la validez de otras alternativas, sabotear hoy esta opción puede resultar peligroso.

Lo ha sido el 15 de junio; ahora estamos ante la grave coyuntura que se va a presentar con ocasión de las elecciones municipales.

Aceptando la validez de unas y otras preferencias que sean democráticas, ¿sabremos sacar las conclusiones inteligentes de estas señales y estar a la altura de la oportunidad que se nos está ofreciendo en estas municipales en Euzkadi a nivel de pueblo profundo: El porvenir de nuestra identidad socio-cultural?